

LAS BALEARES

DIARIO REPUBLICANO

AÑO II

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.—Calle del Conquistador número 43.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LAS BALEARES D. Miguel Roca.

Palma de Mallorca Jueves 19 Mayo 1892

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.—UNA PESETA el mes en toda España.—Extranjero, CUATRO PESETAS trimestre.—Número suelto: DIEZ céntimos.

NÚM. 310

Se publica todos los días laborables

LA APOSTASÍA.

En otros tiempos se censuraba duramente la apostasía y se dificultaba la rehabilitación de los apóstatas. No se perdonó jamás la de González Brabo, que once años después de su defección saludaba en el Teatro Real á la joven democracia. Fueron después tantos los apóstatas, que se los llegó á mirar con benevolencia. Apenas si se hace ya caso de los hombres de la revolución de Septiembre que se sientan en el banco de los conservadores.

Hoy hemos llegado á tal punto de envilecimiento, que las censuras son para los políticos que permanecen firmes en sus ideas. Se los califica de gente que pasa de moda, de gente que se petrifica, de gente que no acierta á seguir las evoluciones por que pasan los pueblos. Suspirábase antes justamente por la separación de la Iglesia y del Estado, uno de los principios del dogma democrático; pero hoy es preciso ser respetuoso con la Iglesia, dejarle que consuma tranquilamente los 42 millones del presupuesto, permitirle que siga cobrando de sus fieles la recompensa de sus servicios y cerrar los ojos ante los abusos que cometa para aumento de caudales, construcción de templos y desarrollo de las comunidades religiosas. Es ya de mal tono querer que se invierta en la enseñanza, en las vías de comunicación y en la justicia las sumas que damos á un clero que de nada sirve. No, no, ante todo es preciso respetar la religión de nuestros padres y enaltecerla en la persona de sus prelados. Que el clero rural muera de hambre nada importa; lo que interesa es que los prelados vistan púrpura y seda, vivan en lujosos palacios, salgan en ricos trenes y conserven la benéfica autoridad de que siempre gozaron. Los maestros de escuela, ¿qué falta hacen? Que infinidad de pueblos no puedan, porque carecen de vías de comunicación, dar valor á sus productos, ¿es tampoco justo motivo de queja? Se va haciendo caminos y abriendo canales, y, si no en éste, en los venideros siglos los habrá sobrados para nuestros labradores. Lo indispensable es que por de pronto tengamos un ejército de religiosos y de sacerdotes que no baje de 58.000 hombres, corrijan éstos nuestras relajadas costumbres y por su alianza con el Estado nos permitan vivir en la venturosa paz de que disfrutamos. ¡Sobre todo la religión de nuestros mayores! Para que no la perdamos, no los 42 millones, sino el presupuesto todo deberíamos consagrarle.

Pues no es menor disparate pretender la supresión de los haberes pasivos. Verdad es que no los tienen los que se dedican al ejercicio de las artes; pero ¿cuándo han sido comparables esos infelices con los dignos servidores del Estado? No es sino muy racional que á estos se los jubilee aun antes de que agote la vejez sus fuerzas; pues sus destinos hacen falta para otros más jóvenes, justo es que no se les deje abandonados á sus propios recursos. Sin las jubilaciones, ¿podrían colocar los ministros á sus apadrinados? Sin las escalas de reserva, ¿habría en las escalas del ejército el debido movimiento?

Lo más duro es que se quiera privar á las viudas y á los huérfanos de las pensiones que cobran. El empleado constituye casi una de las categorías de la aristocracia. ¿Qué cosa más natural que dar á sus

esposas y á sus hijos con que conserven el brillo de sus esposos y de sus padres? Los trabajadores no son, en último término sino la continuación de los esclavos de la antigüedad y los siervos de la Edad Media: entre los padres y los hijos rompe la muerte todo lazo.

Sostener lo demás es anticuado. Ciertamente que atravesamos una situación difícil, y deberíamos buscar medios de normalizar la Hacienda y reducir los tributos; pero hay que ir á buscarlos en lo que la moda permita, y podar el presupuesto de modo que caigan sólo las ramas débiles. Eso de desmochar capítulos enteros y pensar en la transformación de los presupuestos sólo es propio ya de hombres decrepitos en quienes no han podido penetrar las maravillosas luces de la política al uso.

Cánsanse en vano esos hombres envilecidos que perdieron hasta la conciencia de su envilecimiento. Sigamos nosotros nuestro camino. Ínterin no consigamos la libertad del pensamiento, no nos cansamos de predicarla. Ínterin no consigamos la separación de la Iglesia y el Estado y la igualdad de cultos, no nos cansemos tampoco de esparcirlas á los cuatro vientos. Lo que es ya un hecho en el Brasil y en la América del Norte debe serlo en Europa. Podrá ser algo más difícil realizarlo en esta parte del mundo tan apegada á la tradición y la rutina: á la mayor dificultad ha de corresponder nuestro mayor esfuerzo. Los haberes pasivos no son por otra parte una inconsecuencia, y desaparecerán ó se harán extensivas á los hombres todos las cajas de retiro. La lógica se impone y la igualdad será pronto el objeto de todas las controversias y de todas las luchas.

NON PLUS ULTRA

Descansemos. Nos es imposible subir más: hemos llegado á lo más alto.

Sentémonos un momento para tomar reposo y desde la cumbre tendamos al rededor nuestras miradas, contemplando orgullosos el camino que acabamos de recorrer, el terreno que hemos conquistado.

Examinemos con el anteojo ministerial de un diario monárquico todo lo que nos rodea, y veremos ya «resueltos todos aquellos pavorosos problemas que, no ya en España, sino en toda la Europa, amenazaban perturbar la pública tranquilidad, garantido el orden en el interior, respetada España en el exterior, dominada la pasajera crisis económica que intentó perturbar el prestigio de nuestro crédito y desenvolvimiento de nuestra riqueza.»

¿Han contemplado ustedes ya todo eso? ¿Se han regocijado ya bastante con el grandioso y alegre espectáculo de los pavorosos problemas relegados al rincón de los trastos viejos, el orden bien claveteado, las embajadas de la reina de Saba viniendo con camellos y avestruces á ofrecernos sus respetos, la crisis económica vencida y sepultada por la riqueza y la abundancia que inundan el país, y, por último, todos los españoles cantando y bailando al son de la zampoña y el rabel, ó escribiendo en los diarios ministeriales artículos de fondo? ¿Lo han visto ustedes todo bien? ¿Han observado que hasta las cacatuas de la Huerta, sin echar de menos sus

bosques, se regocijan y chillan que se las pelan entre las ramas mientras almuerza D. Antonio?

Pues si han observado bien con el anteojo ministerial todo lo que nos rodea, ya habrán visto que «la nación no tiene sino motivos para felicitarse de su situación presente y para rendir á las plantas de la augusta dama que rige sus destinos el entusiasta testimonio de...» esas cosas que para tal menester usan los monárquicos.

Felicitémonos, pues, de prisa, rindámonos corriendo el entusiasta testimonio y... pasemos á otro asunto.

Pero no crean ustedes que nos vamos á los astilleros del Nervión y á los millones de la Transatlántica, ni á ver cómo los contribuyentes, sin acompañamiento de cacatuas, se almuerzan sus propios codos. No, señor: estamos al pie del trono y muy grave falta de veneración y grave descortesía fuera que, sin despedirnos en debida forma de la augusta dama, echáramos á correr para disfrutar nuestra ventura, como un gastrónomo impaciente que teme encontrar fría la sopa.

No basta que hayamos rendido ya á sus plantas aquel entusiasta testimonio de que queda hecho mérito; se necesita algo más, pues por ese agujerillo del testimonio no puede hallar salida todo el júbilo que inunda nuestra alma, y en tan estrecho orificio se atascarían las bendiciones que deseamos hacer caer sobre el trono.

Para expresar debidamente los sentimientos que embargan nuestro ánimo, preciso nos es que el colega monárquico nos sirva de truchiman y con él podremos decir á la augusta dama, que al trasladarse al pueblo de las fresas «no pesaron sobre su ánimo las amarguras que en aquel real sitio sufrieron algunos de sus augustos predecesores, víctimas de conspiradores» tan vulgares como su propio hijo el príncipe de Asturias, llamado después Ferrando VII, «ó aprisionados por el ambicioso emperador» á quien en términos humildes felicitaban por sus victorias sobre el pueblo del 2 de Mayo.

No; resueltos los vaporosos problemas, dominada aquella crisis económica de marras, restablecido el crédito, como puede verse en las cotizaciones de la Bolsa, aunque mejor lo ven los contribuyentes en sus bolsillos, «en vías de terminación y arreglo los convenidos con las principales naciones», mientras se pierden nuestras cosechas y acaban de perderse del todo nuestros vinos, revoloteando y chillando alegres las cacatuas de D. Antonio, ya nada nos queda que desear, nada hay que hacer y la augusta dama «puede entregarse al descanso y al maternal cuidado de la preciosa vida de S. M. el rey.»

Y después de decirle esto por boca del diario ministerial, añadiremos por nuestra cuenta que, si para descansar más tranquilamente y cuidar mejor de la susodicha preciosa vida son necesarios algunos otros millones, aquí estamos nosotros.

Cumplido este deber de gratitud y cortesía para con la augusta dama, sólo nos resta advertir á los que desde la cumbre del poder contemplan con el anteojo ministerial el espléndido panorama de nuestra dicha, que miren bien si está corriente el aparato óptico. No haga el diablo que les pase lo que á cierto astrónomo que creía ver con su telescopio en la luna un fantástico y gigantesco animal y luego

resultó que era un ratón metido entre los cristales del instrumento.

Verdad es que en último resultado para los que miran por el aparato ministerial muy poco importa que el maravilloso espectáculo que admiran, sólo sea debido á los sapos y culebras que encierra el telescopio.

ELADIO DE LEZAMA.

DOS AMIGOS

POR

GUY DE MAUPASSANT

París estaba sitiado, hambriento y agonizante. En los tejados apenas se veían gorriones, y las alcantarillas estaban despobladas. La gente se alimentaba como podía. Paseándose tristemente por el boulevard exterior, en una hermosa mañana de Enero, con las manos metidas en los bolsillos de su pantalón de uniforme, y con el vientre vacío, Mr. Morissot, relojero de oficio y paseante en virtud de las circunstancias, se quedó parado de pronto enfrente de un compañero á quien acababa de reconocer por un amigo. Era Mr. Sauvage, una amistad nacida á la orilla del río.

Todos los domingos, antes de la guerra, monsieur Morissot salía al rayar el alba con una caña de bambú en la mano y un bote de hoja de lata colgado á la espalda. Llegaba en el ferrocarril de Argenteuil hasta Colombes, y desde allí iba á pie á la isla Marante. Apenas llegaba á este sitio, que era su tierra de promisión, se ponía á pescar; y allí se estaba hasta la noche.

Todos los domingos se encontraba con un hombre bajito, rechoncho y jovial, mercero de la calle de Notre dame de Lorette, llamado Mr. Sauvage, otro pescador fanático como él. Pasaban siempre la mitad del día juntos, con la caña en la mano, y con los pies colgando encima del agua. Poco á poco ambos fueron sintiendo nacer la amistad que los unía.

Algunos días no hablaban ni una palabra, otros sí; pero sin necesidad de discursos se entendían admirablemente, tenían gustos iguales y sensaciones idénticas.

En las mañanas de primavera, hacia las diez, cuando el sol remozado de la nueva estación hacía flotar sobre el río esa neblina que corre con el agua, y calentaba las espaldas de los pescadores, Morissot decía á su vecino: «¡Hem! ¡qué calorillo!» y monsieur Sauvage respondía: «No conozco nada mejor.» Esto era suficiente para comprenderse y estimarse.

En otoño, hacia el fin del día, cuando el sol Poniente retrataba en el agua nubes de púrpura que coloraban el río, inflamaba el horizonte y ponía rojos como el fuego á los dos amigos, y doraba los árboles secos ya por una helada del invierno, Mr. Sauvage miraba sonriendo á Morissot, y exclamaba: «¡Qué espectáculo!» Y Morissot, maravillado, respondía sin quitar ojo del corcho: «Esto vale algo más que el boulevard, ¿eh?»

Al reconocerse, apretáronse las manos con fuerza enmudecidos al volverse á encontrar en circunstancias tan distintas. Mr. Sauvage, dando un suspiro, murmuró: «¡Cuántos acontecimientos!» monsieur Morissot melancólicamente gimió:

—¡Qué tiempo; hoy es el primer día hermoso del año!

El cielo estaba, en efecto, azul, espléndido y clarísimo.

Se pusieron á pasear el uno al lado del otro, pensativos y tristes. Morissot dijo:

—¿Y la pesca, eh? ¡Qué recuerdo!

Mr. Sauvage contestó:

—¿Cuándo volveremos?

Entraron en un cafetín y se bebieron una copa de ajeno; después volvieron á pasear.

Morissot preguntó de pronto:

—¿Otra copa de ajeno, eh?

Mr. Sauvage aceptó. Y ambos entraron en otra tienda de vinos.

Al salir estaban muy trastornados, como quien está en ayunas y con el vientre lleno de alcohol. Hacía calor. Una brisa dulce acariciaba sus rostros.

Mr. Sauvage, á quien el aire tibio acabó de decidir, se quedó parado diciendo:

—¿Y si fuéramos?

—¿Dónde?

—A pescar, ¡toma!

—¿Pero adónde?

—Pues á nuestra isla. Las avanzadas francesas están más allá de Colombes; yo conozco al coronel Dumoulin y él nos dejará pasar.

Morissot se decidió impetuosamente:—«Está dicho; vamos», y se separaron para recoger las cañas.

Una hora después marchaban juntos por la carretera. Llegaron á la casa que ocupaba el coronel, y sonriendo al saber su capricho, les concedió el permiso que deseaban. Ambos echaron á andar provistos del pasaporte.

Pronto franquearon los puestos avanzados, atravesaron á Colombes, abandonada, y se encontraron en los linderos de unos viñedos de poca extensión, que bajan hácia el Sena.

Serían las once.

Ante ellos Argenteuil, que parecía un pueblo muerto. Las alturas de Orgemont y de Sannois lo dominaban todo. La inmensa llanura que llega hasta Nanteore estaba solitaria, con sus cerezos desnudos y sus tierras secas.

Mr. Sauvage, retratando con el dedo las cumbres próximas, murmuró: «Ahí están los prusianos.» La inquietud paralizó á los dos amigos al encontrarse en aquel país desierto.

(Concluirá.)

CRONICA LOCAL

El Gobernador Civil de esta Provincia ha llamado á su despacho á los Presidentes de las Sociedades de Recreo de esta ciudad, para encomendarles el puntual cumplimiento de las leyes, que aún castigan en España como delito, el juego, mientras se tolera la Bolsa, y se protege la Lotería Nacional.

No hemos de censurar la conducta del Sr. de Miranda; antes al contrario debemos reconocer que es correcta mientras esté vigente el actual Código Penal; siempre que, como suponemos con fundado motivo, sea la aplicación de la ley igual para todos, y no veamos tolerar en bodegones lo que se persiga en círculos y centros.

Y decimos que hacemos esta suposición con fundado motivo puesto que llega hasta nosotros un chascarrillo que demuestra que no solo en las Sociedades legalmente constituidas, sino también en los cafés, tabernas y demás establecimientos públicos se ha prohibido el juego. Cuéntase por ahí que un elevado funcionario fué en persona á sorprender una partida en un café, ó cosa así; pero diez minutos antes de la llegada del personaje desaparecieron todos los trebejos de la faena, que no salieron á luz hasta diez minutos después de la retirada. ¿Cómo se supo en el establecimiento la hora en que tendría lugar la sorpresa? Averigüelo Vargas.

Pero ello es que la ley se aplica por la primera autoridad de la Provincia de un modo igual para todos, y lo celebramos.

Lo que no celebramos es que exista esta ley. Repetidas veces hemos manifestado que á nuestros ojos es el juego un vicio, no un delito. Repetidas veces hemos razonado nuestro criterio; y repetidas veces hemos dado á nuestros lectores los fundamentos en que lo apoyamos. Creemos tarea inútil el repetir hoy la misma argumentación.

Persígase al tahur que juega con ventaja: persígase al que engaña á un incauto. El Código Penal al hablar de las estafas y otros engaños da ancho campo para reprimir estos abusos, que son verdaderos delitos. Pero perseguir al hombre, mayor de edad, que puede contratar y obligarse; y perseguirle porque juega, es un absurdo, cuando no se le persigue por meterse en negocios mucho más arriesgados, cuando no se le persigue por tirar su fortuna en francachelas ó con horizontales, cuando no se le persigue si quema un fajo de billetes de banco de su propiedad, ó si tira al mar las onzas suyas que bien le plazca.

Si se teme que un hombre *sui juris* malverse su hacienda en los riesgos del Monte ó del Golfo ó cualquiera otro de esos juegos que no conocemos, ni queremos conocer, de nombre, inténtese la declaración de pródigo, y nómbrasele curador ejemplar.

Pero ¿qué prestigio puede tener el Estado para perseguir el juego, él que es jugador de ventaja, puesto que medra con la lotería, en la que tiene una ganancia asegurada del 25 por 100.

Es deseo de moralizar, ó ansia de quitarse de encima una competencia?

Porque entre juego y juego no sabemos cual es más inmoral, si el que el Código pena, ó la Lotería que el Estado patrocina.

Y dejemos en el tintero lo de la tolerancia de la Prostitución, y el sostenimiento de las Tabernas, y tantos y tantos otros vicios que minan la honra y la salud del individuo, y la tranquilidad y la paz del hogar. Si algún lector curioso siente deseo de conocer nuestro modo de pensar sobre este asunto, caso seguramente raro, repase la colección de LAS BALEARES, y hallará muy claro todo nuestro pensamiento.

La subasta de objetos que se venía realizando en la Plaza del Mercado, se ha trasladado á un zaguán de la calle de la Unión, junto al Salón Bover.

Decíase que se había prohibido al industrial que siguiera vendiendo sus géneros en pública licitación: y aun se añadía que tal orden obedecía á la actitud de la prensa.

Venturosamente, á nuestro juicio, no ha resultado cierta tan arbitraria resolución, y en esto sale ganando la seriedad de la prensa y de las Autoridades.

Pues qué en virtud de que ley se coartaría la libertad de contratar el vendedor y el comprador? Dificilmente se hallará fórmula más justa que la subasta para compaginar los intereses del dueño de un objeto, y los del individuo que desea adquirir su propiedad.

Muy bien que se vigile para que no se engañe al público con artes de mala ley, que se repese la carne, se examine la cantidad de hueso que se añade á cada ración; se analicen los alimentos y bebidas, se estudie la calidad de los géneros, y se eviten todo género de estafas. Pero meterse á determinar la forma de contratar el precio, esto es un absurdo que solo podía pasar en tiempos de la tasa y de los tres días!

¿Se mete, acaso, la autoridad en justipreciar el valor de los géneros que cada tendero expone al público; ni á determinar su precio, y á fijar el beneficio que ha de obtener?

Pues medrados estaríamos si cada vez que se regatea en una tienda, y se obtiene el artículo por menos de la mitad del precio que por él pidió un tendero de elástica conciencia, hubiésemos de poner el grito en el cielo, y llenar cuartillas, y marear gobernadores. Cada día, cada hora, tendríamos un caso de lesión enorme, que ya se va borrando de la legislación aunque no de las costumbres.

Castrate cada cual como quiera, regatee, ó subaste, ó ponga precio fijo; pero guárdese de engañar

en el peso ó calidad de los objetos vendidos, porque eso ya no es libre contratación, sino otra cosa definida y penada en el Código.

Y á evitar estos abusos es á lo que deben consagrar su celo las autoridades; no á coartar la libertad de contratar que tiene cualquier ciudadano, si reúne las cualidades que la ley exige.

Y el que se deje sorprender, el que no sepa comprar tan barato como otro, el que no acierte á regatear lo suficiente, en una palabra, el que se mame el dedo..... que busque nodriza para ir de compras.

Un crédito de un millón de pesetas ha pedido el Sr. Nocedal á las Cortes.

Para el mayor esplendor del culto católico.

Una pinceladita del discurso de Nocedal:

«El mundo va por tales veredas, que dentro de poco no habrá más que este dilema: Ravachol ó lo que yo represento.»

Tan malo es Enero como Febrero, que dice el vulgo.

El jefe de los íntegros ni siquiera tiene el mérito de la originalidad.

Ya el año 69 dijo Manterola:

«D. Carlos ó el petróleo.»

Y nada; ni una cosa ni otra.

La Real Academia de Medicina y Cirugía vacunará gratuitamente en Montesión mañana viernes á la una de la tarde por última vez en esta temporada.

Los caballitos del *Tío Vivo* se han establecido en la Plaza de Santa Catalina para tormento de aquellos vecinos.

En el repartimiento de la contribución territorial para el próximo año económico corresponde satisfacer á esta provincia el cupo de 2.470,097 pesetas.

La Junta de las Señoras de la «World's Columbian Exposition» (Chicago) erigirá cerca del Palacio de las Señoras un edificio que será destinado para el uso de madres y niños. En este edificio habrá mujeres que cuidarán á los niños mientras que las madres visitan la Exposición. También habrá otras comodidades para mujeres, médicos que estarán á mano si se enferman, bien sean las madres ó los niños, etc. Para construir y mantener este edificio se necesitan 30.000 duros y esta suma será reunida por medio de suscripciones populares.

Mignone

Honda impresión produjo en Arlanda la muerte de Julia Mesuar, mujer galante, una de estas *estrellas* que brillan un día sin dejar apenas rastro de su paso.

Conocida en el Medio-Mundo aristocrático y elegante parisién por Mignone, mote debido sin duda á lo reducido de su estatura y delicado de su persona, fueron no pocos los dimes y directes, chismes y cuchicheos que salieron de las frescas boquitas Arlandesas á guisa de oración fúnebre al pasar el féretro por el paseo de las Acacias, precisamente á la hora que se daba allí cita lo más escogido de la buena sociedad de la capital.

Pero, como todo tiene su explicación en este pícaro mundo, la dureza con que era tratada obedecía, si no al despecho con que se mira una rival afortunada, por lo menos á la prevención con que vé siempre una mujer otra que ya por suerte, ya por sus dotes ó arte diabólico ha desbaratado sus planes y es indudable que Mignone había destruido proyectos de felicidad de más de una cabecita rubia.

Enrique de Z. tenía la culpa de que se increpara tan duramente aquél cadáver que muy en breve iba á rendir el tributo universal, volver á la tierra de donde salió.

El Condecito de Z. era lo que bien podíamos llamar *un buen partido*, puesto que tanto física como pecuniariamente podía satisfacer las aspiraciones de la más *difícil* Arlandesa; pero, erre que erre, se había metido en la cabeza ser soltero á todo trance, á pesar de los buenos consejos que á diario le daban antiguos amigos de su difunto padre y de los fulminantes artículos que publicaba á la sazón un buen señor que de una legua á la redonda oía á papá con niñas casaderas á las que ningún prójimo las había dicho: buenos ojos tienes.

Además de sus bellas cualidades físicas, cierta ilustración y una conversación chispeante, reunía la indiscutible ventaja de ser huérfano á los veinte años y estar en posesión de las cuantiosas rentas del Condado de su nombre, lo cual, dicho sea de paso y sin ofender á nadie, le hacía mucho más agradable.

Quizás todas estas circunstancias contribuían de una manera poderosa á que se afirmara de cada día más en sus ideas anti-matrimoniales. Y hasta cierto punto la razón estaba de su parte, joven, rico y libre ¿quién mejor que él podía saborear á sus anchas los goces de la vida? pero, al echar sus cálculos no contaba con la huésped, y la casualidad, esa madre de lo inesperado, quiso que conociera á Julia, niña de diez y seis años, coqueta, vana y caprichosa, educada en una atmósfera viciada por la adulación y el mimo, y la quisiera como se quiere á los veinte años, amar por amar, sin fundamento razonado, sin indagar «el por qué» y únicamente satisfaciendo una necesidad innata, propia de la edad en que se despiertan las pasiones con toda su intensidad; amó de niño recién elevado á la categoría de hombre, pero, que sin embargo duraban más de lo que era de esperar dada la volubilidad de Julia. Debido, según las hablillas mujeriegas, á ciertas historias que se contaban entre dientes y que nosotros nos guardaremos muy bien de repetir. ¿Qué es lo que había pasado entre ellos? ¡Vayan Vds. á saberlo! sólo si podemos asegurar que estos amores no tuvieron otro resultado que un rompimiento completo.

Algún tiempo después llamó la atención la repentina desaparición de Julia sin que nadie acertara á saber la menor noticia de su paradero y transcurridos dos años si nos trasladáramos á París la encontraríamos siendo la admiración de los concurrentes al Bosque de Bolonia por su elegancia en el vestir y lo lujoso de sus trenes, todo esto gracias á la pródiga *protección* que le dispensaba el Marqués de N. uno de los asiduos del Club y distinguido hombre de mundo.

Mignone era feliz en estas condiciones, ó por lo menos creía serlo, ¿qué más podía apetecer? rodeada de todos los caprichos inventados por la moda y de todas las comodidades que pueden proporcionar las riquezas, tenía un magnífico Hotel amueblado espléndidamente, coches, criados y cuanto desear pudiera. Pero como la felicidad no es eterna, sino efímera pasajera, y la belleza de la mujer no dura siempre, los años no pasaron en balde para Julia que constituía tan solo para el Marqués un objeto de placer y la satisfacción de la vanidad, mezcla de pasiones bastardas, puro convencionalismo social que en manera alguna podía ser duradero.

Abandonada á sí misma, sin fuerzas para atender á una subsistencia penosa por medio del trabajo al que no estaban acostumbradas sus delicadas manos, quedábale tan sólo el recuerdo de la espléndida pasada, y como única perspectiva para el porvenir el suicidio, ó ser una de tantas desgraciadas que pueblan los lupanares donde se alberga el vicio al par que la desgracia.

Indudablemente hubiera sucumbido al peso de

su infortunio sin el auxilio de Enrique, quien en un impulso de generosidad la salvó del precipicio que infaliblemente se abría á sus pies.

Atropellando todo respeto humano y quizás sintiendo renacer el amor que en otro tiempo le había inspirado Julia, concibió el proyecto de traerla consigo á Arlanda decidido á no separarse de su lado. Apenas puesto por obra tal proyecto, inútil sería decir los comentarios que sobre el asunto se harían y el efecto que tamaño desaguizado produciría, á buen seguro que no le dejaron á Enrique hueso sano y le quitaron la piel en tiras, pero pasada la primera impresión nadie volvió á ocuparse de tal cosa hasta que corrió por Arlanda la noticia del fallecimiento.

Julia Mesuar hubiera sido seguramente la Condesa de Z. á no haber cortado la muerte el hilo de sus deseos, aspiraciones..... todo. Pero estaba escrito que la que se había llamado Mignone, bautizada con Champagne en medio de los vapores de una orgía, no debía ser la esposa de un hombre digno arrastrado por un momento de locura.

G. BOREL.

Comisión Liquidadora

DE LA

VIDRIERA PAMESANA

La comisión de la Vidriera Palmesana ha acordado vender en junto, el edificio, maquinaria, y herramientas anejas á la fabricación de dicha sociedad situada en el camino de Son Rapiña. Para informes dirigirse al Secretario de la misma, Morey 8 pral. izquierda.

Palma 16 Mayo 1892.

La Comisión.

TELEGRAMAS

(De la prensa asociada)

Madrid 18, 7-20 n.

El Consejo de Marina ha acordado proponer al Gobierno que se admita como garantía técnica al Sr. Palmers bajo las órdenes del general Cervera. Propone Palmers cumplir las condiciones del anterior contrato con el actual personal extranjero, entregando el «Infanta Teresa» en Setiembre, el «Vizcaya» en Febrero y el «Oquendo» en Abril, recibiendo 6.000 libras al terminar los tres cruceros.

Madrid 18, 9-35 n.

En el Congreso el Sr. Gamazo mostró que está de acuerdo con el plan de Guerra de los fusionistas; el Sr. Lopez Dominguez discrepó diciendo que antes era militar que legislador.

ULTIMAS COTIZACIONES

PALMA

Crédito Balear.	104'00
Cambio Mallorca	63'50
Ferro-carriles de Mallorca	60'00
Alumbrado por gas	100'00
Salinas de Ibiza	200'00
Sociedad General Mallorquina.	85'00
Bonos Municipales	23'50
Isleña Marítima	46'50

MADRID

4 p \otimes interior.	68'50
4 p \otimes amortizable.	79'50
Cubas	104'45
Banco de España.	353'00
Arrendataria de Tabacos.	104'00

BARCELONA

4 p \otimes interior.	68'97
Exterior.	73'72
Cubas	104'87
Coloniales.	42'35
Nortes	42'10
Francias	29'10
3 p \otimes renta francesa.	98'20

SECCION DE ANUNCIOS

CORREOS

SALIDAS DE PALMA

Para Barcelona, martes 4 tarde y domingo 8 mañana (vía Alcudia).

Para Valencia jueves 4 tarde.

Para Ibiza y Alicante, domingo 8 mañana.

Para Mahón, lunes 4 tarde y miércoles 2 tarde vía Alcudia).

LLEGADAS A PALMA

De Barcelona, jueves 10 mañana (vía Alcudia) y sábado 7 mañana.

De Valencia, lunes 7 mañana.

De Alicante é Ibiza, miércoles 10 mañana.

De Mahón, lunes 10 mañana (vía Alcudia) y jueves 7 mañana.

FERROCARRILES DE MALLORCA

Servicio de trenes que regirá desde el 1.º de Abril al 30 de Septiembre de 1892.

De Palma á Manacor y La Puebla: á las 7:50 mañana, 2:15 y 4 (mixto) tarde.

De Manacor á Palma: á las 3 (mixto), 7 mañana y 5:45 tarde.

De La Puebla á Palma: á las 7:25 mañana y 5:55 tarde.

De La Puebla á Manacor: á las 7:25 mañana, 2:45 y 5:55 (mixto) tarde.

De Manacor á La Puebla: á las 7 mañana y 5:45 tarde.

Tren periódico.—Días de mercado en Inca: De Inca á Palma, á la 1 tarde.

¡Atención!

Cajas con sus latas vacias en buen estado, de petróleo, de cualquiera marca, se compran al precio de **Ptas 1'25** en el almacén de D. Bernardo Estela—Marina 62—Palma.

BANCO DE ESPAÑA

Sucursal en Palma de Mallorca

El Banco tiene acordado ceder pagarés del Tesoro, de vencimiento de 1.º de Julio próximo con el descuento de 5 por 100 anual, libre de gastos.

Lo que se anuncia para conocimiento del público.

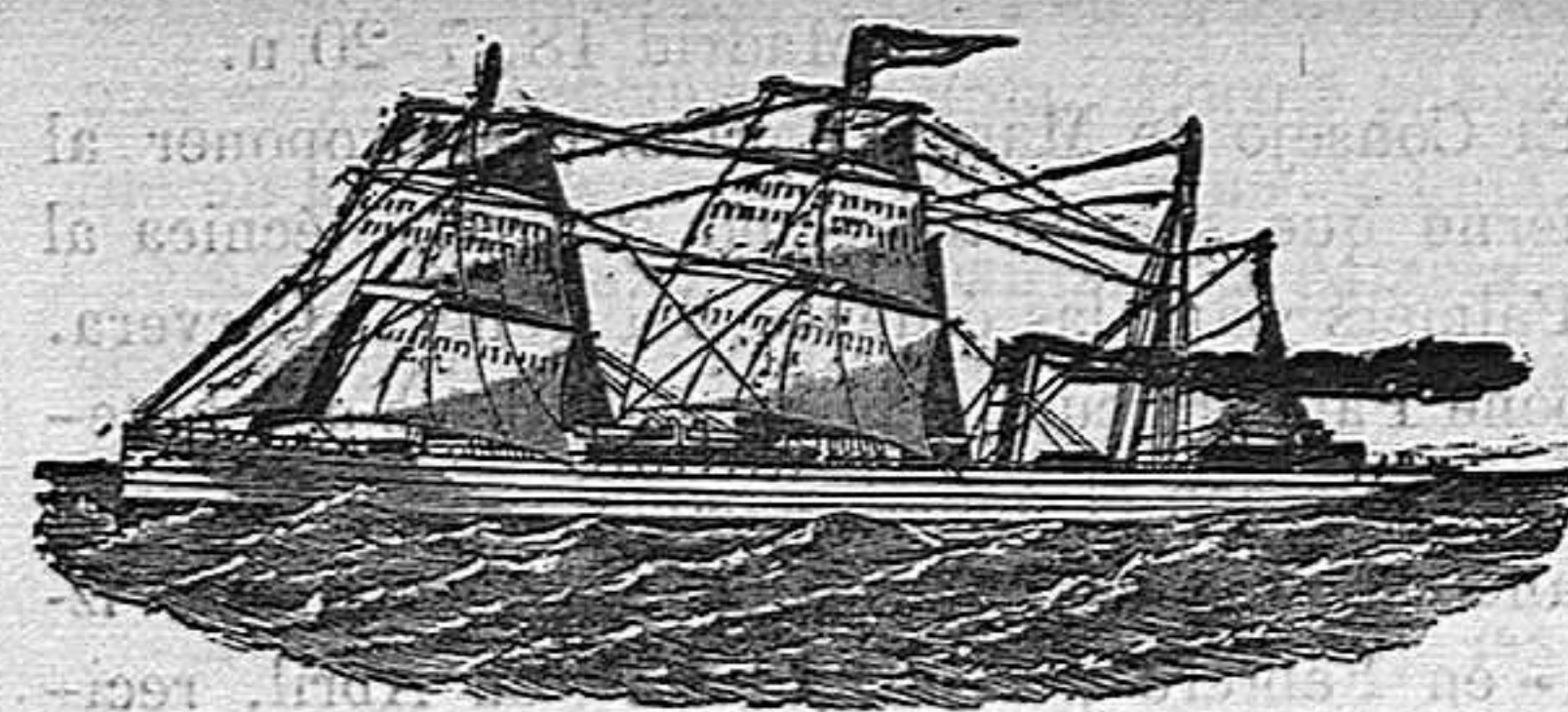
Palma 3 de Mayo de 1892.—El Oficial secretario, Emilio Figueras. 6—6

¡Abajo EL MONOPOLIO! PETROLEO VERDADERAMENTE REFINADO DE NUEVA-YORK

Se vende por latas, Hojalatería de Bartolomé Ferragut, calle de Apuntadores esquina San Juan. Por cajas: Almacén de D. Bernardo Estela calle de la Marina número 62. Al por mayor, Martínez y Planas calle de San Juan número 20. En partidas de 10 á 25 cajas á reales 70.

Nota importante.—En vista de la alteracion de los derechos de importacion sobre el petróleo refinado que regirán con los nuevos aranceles, pronto anunciaremos al público el establecimiento de una nueva Refinería cuyos estudios estamos efectuando.

Martinez y Planas



Vapor directo

DE
PALMA Á PUERTO-RICO, HABANA
Y Cienfuegos

CON ESCALA EN

MAYAGUEZ, PONCE Y MATANZAS, LAS PALMAS Y SANTA CRUZ DE TENERIFE.

Línea de Vapores Transatlánticos de PINILLOS, SAENZ y Compañía

Saldrá de este puerto el día 6 de Junio próximo el nuevo y grandioso vapor español

MARTÍN SAENZ

Capitán D. VICENTE TEROL

Admite carga á flete y pasaje para dichos puntos.

Informarán sus consignatarios: Martínez y Planas—San Juan, 20

NOTA.—Se suplica á los Señores Cargadores se sirvan dar aviso con la debida anticipación á los consignatarios de esta plaza, de las mercancías que tengan que embarcar, con el fin de evitar tengan estas que ser rechazadas por falta de cabida á bordo.

MOSAICOS HIDRAULICOS Escofet, Fortuny y Compañía

Ronda de San Pedro, 8—BARCELONA

Esta casa es la más importante de España y el Extranjero

La principal condición que deben reunir los PAVIMENTOS HIDRÁULICOS, es la de ser fabricados de mucho tiempo antes de su empleo.

La casa ESCOFET, FORTUNY Y COMPAÑIA no entrega sus productos hasta después de seis meses de su fabricación, y tiene siempre en sus almacenes DOSCIENTOS MIL METROS cuadrados de sus mosaicos en disposición de ser colocados.

En precios y solidez ninguna fábrica puede competir con los productos de esta casa, y en dibujos es la única que los posee originales de propiedad de la misma casa y no copiamos de catálogos extranjeros, como la mayoría de las otras fábricas.

Véase el catálogo de la casa y pídansen precios, los que varían según la importancia del pedido.

Unicos representantes en esta isla, señores MARTINEZ y PLANAS, San Juan, 20, Palma de Mallorca.

**SUBASTA DE GOBIERNO INGLÉS,
GARANTIDO**

Reconocido, declarado de primera calidad por el Sr. INGENIERO AGRÓNOMO de la provincia para combatir el mildew.

Drogueria La Baleárica de Antonio Benítez, calle de la Marina número 46, frente al Huerto del Rey, Palma.

NOTA.—A cada comprador le será entregada una «Instrucción práctica» explicativa del modo y época del sulfato, aprobada por el citado Sr. Ingeniero.